RECONOCIMIENTO A JOSEP M. OLIVER

Carles Schnabel

Nos hemos reunido para rendir un pequeño homenaje a José María Oliver, una persona fundamental en la historia de la Agrupación Astronómica de Sabadell. Hemos querido compartir este momento con sus amistades, sus compañeros y parte de su familia, porque su trayectoria merece un reconocimiento que vaya más allá de los actos formales.

La Agrupación se fundó oficialmente el 14 de abril de 1960. Han pasado más de sesenta años desde entonces y, para muchos de nosotros, la figura de Oliver está ligada a nuestros primeros pasos en la astronomía. Yo lo conocí inicialmente a través de los artículos que publicaba en la revista Algo. Aquellas lecturas despertaron mi interés y me llevaron a hacerme socio cuando tenía quince años. Oliver era mi ídolo, como seguramente lo fue para muchos de los que hoy estáis aquí.

Fue quien catalizó mi interés por la ciencia y por la astronomía. En cierto modo, podemos considerarlo nuestro padre astronómico: nos mostró un camino que muchos hemos seguido durante toda la vida. Podría haber surgido una figura semejante en cualquier otro lugar, pero aquel fenómeno se produjo aquí, en Sabadell, y desde aquí se extendió mucho más lejos.

Las fotografías que hemos proyectado nos devuelven a diferentes momentos de esa historia. En ellas aparecen compañeros de distintas generaciones y se reconoce la continuidad de una afición que ha ido pasando de unas personas a otras. Algunos de quienes comenzaron entonces siguen activos; otros han transmitido su entusiasmo a nuevas generaciones. Lo esencial es que el amor por la astronomía permanece.

Podemos observar el cielo a simple vista, utilizar un telescopio, trabajar con cámaras sofisticadas o aportar datos a investigaciones científicas. Todas esas maneras de vivir la astronomía tienen algo en común: las practicamos porque nos gustan, por el placer de descubrir y comprender. Esa forma de sentir nuestra afición, sin esperar nada a cambio, es una de las enseñanzas más importantes que Oliver nos ha transmitido.

Su legado tampoco se limita a Sabadell. El trabajo desarrollado desde la Agrupación contribuyó a difundir la astronomía amateur por toda España y sirvió de estímulo para la aparición de otras asociaciones. Por eso, cuando hablamos de Oliver, no hablamos únicamente de la historia de una entidad, sino de una influencia que ha llegado a muchos lugares.

Y hay otro aspecto que quiero destacar: su exigencia y su rigor. Oliver nos enseñó que la divulgación, las observaciones y las publicaciones deben hacerse bien, con seriedad y atención a los detalles. Quienes hemos trabajado con él conocemos su carácter, su insistencia en cumplir las normas y los plazos y su capacidad para defender aquello que consideraba correcto. Esa determinación también ha sido decisiva para sacar adelante tantos proyectos.

Algún día lo echaremos de menos, pero su legado seguirá aquí. Gracias, José María, por habernos permitido compartir contigo tantos años, tantas experiencias y esta manera tan especial de vivir la astronomía.

La entrega del galardón José María Oliver

Queremos que este homenaje tenga también un recuerdo material. Por eso te entregamos un diploma conmemorativo y una medalla creada especialmente para esta ocasión. Hemos querido darle una forma vinculada a la astronomía, como si se tratara de un pequeño fragmento de un resto de supernova.

Esta medalla inaugura el galardón José María Oliver, que llevará tu nombre de ahora en adelante. La intención es concederlo en el futuro a personas que destaquen por sus trabajos o por toda una vida dedicada a la astronomía. Es una manera de reconocer el esfuerzo, la dedicación y el entusiasmo que hacen posible nuestra actividad.

A veces estos homenajes llegan cuando la persona ya no puede recibirlos. Nosotros hemos preferido hacerlo ahora, contigo aquí, para que puedas disfrutarlo y comprobar directamente el afecto y el agradecimiento que te tenemos. Muchísimas gracias, José María, y que disfrutes de este reconocimiento.



Figura 1. Carles entregando el diploma a Josep M. Oliver

Palabras de agradecimiento de Josep M. Oliver

Antes de venir le pregunté a Carles si tenía que ponerme corbata, y me dijo que hiciera lo que quisiera. Veo que aquí casi nadie lleva corbata, pero tampoco veo muchas americanas. Parece que había que venir preparado para una ocasión como esta y para las emociones que la acompañan.

Quiero empezar agradeciendo las fotografías que habéis mostrado. No sé de dónde las habéis sacado, pero algunas ni siquiera las había visto yo. Habéis hecho un buen trabajo de investigación.

He escuchado muchos elogios, pero en realidad creo que no he hecho nada especial: simplemente he dedicado tiempo a algo que me gusta. La astronomía me apasiona desde que era niño. Recuerdo que, cuando tenía unos diez años, ya me fabricaba una especie de telescopios enrollando cartulinas. Si miráis las Pléyades a través de un tubo de cartulina, quizá os sorprenda que parezcan más grandes que cuando las observáis directamente. Es un efecto de percepción, pero a mí ya me entretenía experimentar con esas cosas.

Desde entonces he seguido cultivando esta afición. Y tengo otra que probablemente muchos de vosotros no conocéis: el teatro. He trabajado en escenografías y dirección escénica, entre otras actividades. Son dos mundos muy distintos, pero ambos me han dado grandes satisfacciones.

Creo que en la vida es fundamental tener aficiones. Me cuesta entender a quienes, al jubilarse, se limitan a llegar a casa, sentarse delante del televisor y no hacer nada más. Hay que disfrutar haciendo cosas, implicándose en proyectos y trabajando en aquello que nos entusiasma. A veces también hay disgustos, porque no todo sale como uno quisiera, pero eso forma parte de la experiencia.



Figura 2. Josep M. Oliver

Os agradezco muchísimo que hayáis pensado en mí y, especialmente, que hayáis decidido hacer este homenaje ahora, cuando todavía estoy aquí, vivito y coleando. Si lo hubierais hecho después, a mí ya no me habría hecho ninguna gracia. Muchas gracias a todos. Y sigamos adelante: yo también pienso seguir.